

ALBERT RIBERA I LACOMBA
(Valencia)

DOMINGO FLETCHER Y LA FUNDACION DE VALENCIA

Entre la numerosa bibliografía de Domingo Fletcher (1) se pueden señalar no menos de 15 títulos dedicados a los numerosos problemas que plantea el estudio de la ciudad romana de Valentia. Aprovechando la invitación del SIP para participar en este merecido homenaje a la figura de «Don Domingo», hemos creído conveniente que la mejor manera de hacerlo era cotejando sus opiniones sobre la fundación de Valencia con los recientes estudios y, sobre todo, con los abundantes hallazgos que se están produciendo y que, entre otros, están permitiendo comprobar las hipótesis que, en su día y con menos datos aunque siempre con argumentos de peso, expuso el homenajeado.

En primer lugar, destacamos su firme convicción en defender el origen romano de la ciudad, desechando las hipótesis que desde el siglo XVI (2) se han venido elaborando en base a unos versos de la «Ora Marítima» de Avieno, a partir de los cuales se ha creído poder situar la ciudad de Tyrin en el solar de la actual Valencia. Como ya hemos señalado, la opinión del homenajeado, reproducida y razonada en varios artículos (3) siempre estuvo a favor de negar tal localización. Por una parte, resaltaba, acartadamente, las características mismas de esta fuente escrita, que no hay que

(1) Mencionaremos tan sólo una selección de sus trabajos sobre Valentia:
D. FLETCHER VALLS: «La Tyrin ibérica y la Valentia romana». Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXIX, Castelló, 1963, págs. 191-300.

D. FLETCHER VALLS: «Algunas consideraciones sobre el nombre de Tyrin». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1. Valencia, 1962, págs. 53-69.

D. FLETCHER VALLS: «El problema de la Tyrin ibérica y la Valentia romana». En «Dos Mil Años de Valencia». Publicaciones del Ateneo Mercantil de Valencia. Valencia, 1962, págs. 43-68.

D. FLETCHER VALLS: «Consideraciones sobre la fundación de Valencia». Archivo de Prehistoria Levantina, X, Valencia, 1963, págs. 193-206.

(2) E. FLA: «Los cronistas de Valencia y la fundación de la ciudad». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1. Valencia, 1962, págs. 61-89, pág. 70.

(3) FLETCHER: Op. cit. en la nota 1.

olvidar se trata de un poema, con lo cual, la intención de su autor no estaría en proporcionar datos exactos sobre la geografía costera, sino más bien en conseguir una buena métrica poética. Además, parece ser que este texto del s. IV d.C. se basa en datos procedentes de un periplo massaliota de por lo menos el s. IV a.C., es decir, de unos 800 años anterior a la redacción del poema. Por otra parte, la arqueología, a pesar de las numerosas campañas que se están realizando en el casco antiguo, no hace más que confirmar que en el subsuelo de Valencia no se encuentran niveles anteriores a mediados del s. II a.C.

No obstante, no se puede descartar la existencia en el litoral cercano a Valencia de una ciudad prerromana. En este contexto, tal vez tengan sentido los hallazgos subacuáticos de ánforas griegas, etruscas, massaliotas, fenicias y púnicas, todas de los siglos VI-V a.C. y que se recuperaron en aguas de El Cabanyal y la Malvarrosa a raíz de dos campañas de prospecciones (1983-84) dirigidas por el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal (SIAM) del Ayuntamiento de Valencia (4). La presencia de estas piezas arqueológicas, algunas especialmente raras en los yacimientos valencianos, como las etruscas y las griegas, quizás se deba a la existencia de un centro indígena cercano que sería el receptor del vino que transportaban estos recipientes y que, desde luego, hay que buscar fuera del solar que luego ocupó Valentia.

Pasando a otro de los temas que podíamos considerar tópicos en la historiografía de Valentia: la identidad étnica de los primeros pobladores de la ciudad, lusitanos o romanos, la opinión de Fletcher, amén de original en su día (5) se va configurando como la más posible, gracias a la información que está proporcionando la numismática y la arqueología. En este caso, como en otros, la duda surge a partir de las diversas interpretaciones que sugieren unos textos muy sucintos de Tito Livio, Apiano y Diodoro Sículo que, según unos, se refieren todos a un mismo acontecimiento: la instalación en una ciudad, que sería Valentia, de los restos del ejército de Viriato. Pero otros piensan que los textos de Apiano y Diodoro se refieren al mismo hecho, el asentamiento de los lusitanos, y que el de Tito Livio haría referencia a un suceso, más o menos coetáneo, pero claramente diferenciado, como lo sería la instalación en una nueva ciudad, llamada Valentia, de veteranos del ejército romano. Esta segunda posibilidad, a pesar de haber sido la que ha tenido menos adeptos y que no ha mucho ha sido desechada en un voluminoso estudio sobre la fundación de Valencia (6), se va imponiendo como la más probable. Las recientes investigaciones sobre los monetales de la ceca de Valentia, que empezó a emitir al poco de la fundación, ha evidenciado la raigambre itálica de estos nombres (C. Lvcienvs, C. Mvnivs, T. Ahivs, L. Trinivs, L. Coranivs y C. Nvmivs) y, más aún, se ha podido vislumbrar la posibilidad de que procedan de unas zonas concretas del centro de Italia, ya que estos magistrados

(4) A. RIBERA y A. FERNANDEZ: «Ánforas etruscas en el País Valenciano». Segundo Congreso Internacional Etrusco (en prensa).
A. FERNANDEZ, C. GÓMEZ y A. RIBERA: «Las ánforas griegas, etruscas y fenicio-púnicas en las costas del País Valenciano». Symposium International «Marines marchandes et commerces antiques au Mer Tyrrhénienne» (en prensa).

(5) FLETCHER: Op. cit. en la nota 1, 1963, pág. 197.

(6) J. ESTEVE: «Valencia, fundación romana». Universidad de Valencia, Secretariado de Publicaciones, Valencia, 1976.



Excavaciones en Valencia.—1: Almoína (1985-87); 2: Palau de Benicarló (1986-87); 3: Barón de Petrés (1987); 4: Plaza de la Virgen (1969-60); 5: Cabillers (1986); 6: Calle del Mar (1981-85); 7: Plaza de Zaragoza (1983-84); 8: Banys de l'Almirall (1985-86).

monetales suelen presentar una onomástica poco corriente en el mundo romano, lo que ha permitido acercarse con bastante verosimilitud al lugar de origen de los fundadores de Valentia (7). Con estos valiosos datos recientes, habría que pensar más que en legionarios romanos en itálicos pertenecientes a los cuerpos auxiliares del ejército que al licenciarse recibirían tierras y, tal vez, la ciudadanía romana. Otro argumento, de momento poco explotado, en favor de la raíz romana de Valentia lo tenemos en la cultura material que aparece en los niveles republicanos de la ciudad. Son de especial importancia las últimas excavaciones realizadas (Almoína, 1985-87; Palau de Benicarló, 1986-87, y Barón de Petrés) que no sólo han puesto al descubierto restos del área monumental inicial (Almoína), de zonas de habitación (Palau de Benicarló) o vertederos (Barón de Petrés), sino que además han aportado una ingente cantidad de restos cerámicos. Entre éstos destacan, especialmente, las cerámicas de barniz negro procedentes de las zonas de Etruria (campaniense B) y Campania (campaniense A), que no sólo nos proporcionan valiosas fechaciones para los niveles de esta época y para la fundación de la ciudad, sino que nos informan de los modos de vida cotidianos de los primeros habitantes de la ciudad. Capítulo aparte merecen los numerosos fragmentos de ánforas itálicas de vino, sobre todo de los tipos Dr. 1A y greco-itálicas, que forman la mayor parte de los conjuntos cerámicos y que demuestra la gran cantidad de vino itálico que llegaba a Valentia, como también lo ponen de manifiesto los hallazgos subacuáticos del litoral cercano que empiezan a ser abundantes precisamente a partir de la fecha de la fundación de la ciudad (8). Dentro de la vajilla cotidiana de cocina encontramos en abundancia una serie de formas (tapaderas, cazuelas, platos...) que también son de procedencia itálica, lo mismo que los cubiletes de paredes finas, cuya función primordial era la de servir como vasos de beber. Junto a este repertorio importado, numéricamente mayoritario, siempre aparecen cerámicas reductoras algo toscas, tal vez locales, y piezas claramente ibéricas pero ya de una fase avanzada (s. II-I a.C.), con lo que se observa que el conjunto de la cerámica de Valentia en su época más antigua nos habla de un horizonte cultural muy romanizado en sus usos cotidianos, como puede ser el abundante consumo de vino importado en un momento en que este producto aún no se producía en cantidad en la Península Ibérica (9) y el uso masivo de cerámicas itálicas tanto de mesa como de cocina. Es decir, que gracias a los datos aportados por los materiales arqueológicos podemos adivinar que, tal como ya observó Fletcher, es palpable «el escaso ambiente indígena que los hallazgos arqueológicos de Valencia proporcionan» (10).

En relación con las fuentes escritas ya mencionadas (Livio, Apiano y Diodoro) y con el tema ya planteado de la supuesta instalación de lusitanos en una ciudad

(7) M. J. PENA: «Los magistrados monetales de Valentia». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 20. Valencia, 1986, págs. 151-164.

(8) A. FERNÁNDEZ: «Las ánforas romanas de Valentia y de su entorno marítimo». *Serie Arqueológica del Ayuntamiento de Valencia*, 2. Valencia, 1984.

A. RIBERA y A. FERNÁNDEZ: «Prospecciones arqueológicas submarinas en la zona del Sajer (Valencia)». *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*. Madrid, 1985, págs. 83-91.

(9) A. TCHERNIA: «Le vin de l'Italie romaine». *Ecole Française de Rome*. Roma, 1966, pág. 99.

(10) FLETCHER: *Op. cit.* en la nota 1, 1963, pág. 198.

llamada Valentia, hace unos años se originó una polémica en base a que algunos autores situaban la Valentia de Tito Livio en tierras de la antigua Lusitania, ya fuera en Extremadura (Valencia de Alcántara) o en Portugal (Valença do Minho, Valença do Douro). Especial hincapié se hizo en situarla en Valencia de Alcántara (11), pero tras un intercambio de réplicas y contrarréplicas, nuestro homenajeado puso de manifiesto con toda claridad y exquisita corrección que la Valentia que los romanos fundaron hacia mediados del s. II a.C. se sitúa a orillas del Turia y no del Tajo (12).

Pasando a otro de los temas más trillados de la historiografía de la Valencia romana, Fletcher no podía dejar de tratar una peculiaridad de Valentia como era la existencia de un senado municipal compuesto por dos clases de ciudadanos, según atestiguan varias inscripciones que mencionan a los «Valentini veterani et veteres» (13). La mayoría de los especialistas que han tratado este tema son de la opinión de que este doble senado tiene su origen en la existencia de dos comunidades diferenciadas. En lo que ya se discrepa es en la identificación de estos dos grupos. Así, los «veteres» serían los primeros pobladores, pero ya hemos visto que tanto pueden ser lusitanos como romanos o latinos. Los «veterani» consiguen más unanimidad, ya que se consideran como licenciados del ejército romano y serían ciudadanos romanos de pleno derecho, lo cual se coteja bastante bien con la preeminencia que parecen tener sobre los «veteres». La opinión más plausible para nosotros, tras los últimos estudios y hallazgos, es la de suponer que los «veteres» serían los descendientes de los primeros habitantes de la ciudad, que ya hemos supuesto que es probable que sean soldados licenciados pertenecientes a las tropas auxiliares. Posteriormente, habría un segundo asentamiento, esta vez de legionarios, es decir, de ciudadanos romanos, con los que, tal vez, la ciudad adquiriría el rango de colonia.

Pero los interrogantes son muchos: ¿Cuándo tuvo lugar esta instalación? ¿Por qué se hizo? En los tiempos en que Fletcher se ocupó de estos temas la información de que disponía no era mucha ni nueva, por lo que no pudo obtener la resolución de los mismos, pero dejó bien claro que (14) la existencia de unos ciudadanos que se llamaban «veteres» no era un argumento para defender la supuesta existencia de una Valentia prerromana o lusitana y se mostró partidario de dos instalaciones distintas de romanos o itálicos.

Pero en este punto tan debatido, últimamente la arqueología tiene bastantes cosas que aportar gracias a una serie de nuevos datos que, aunque evidentemente no zanján el tema, sirven para darle al problema un enfoque más completo. En este sentido, los trabajos en marcha en l'Almoína y en el Palau de Benicarló nos hacen ver que en la etapa republicana se pueden distinguir, al menos, tres fases diferenciadas, la última de

(11) C. CALLEJO: «Un monumento de la Valentia lusitana». *El Millario Extravagante*, núm. 8. París, 1965, págs. 172-173.

(12) D. FLETCHER: «Sobre la Valentia lusitana». *El Millario Extravagante*, núm. 8. París, 1965, págs. 198-199.

D. FLETCHER: «Algo más sobre la Valentia lusitana». *El Millario Extravagante*, núm. 10. París, 1965, págs. 240-241.

D. FLETCHER: «De nuevo sobre la Valentia lusitana». *El Millario Extravagante*, núm. 11. París, 1966, págs. 273-274.

(13) G. PEREIRA: «Inscripciones romanas de Valentia». *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, núm. 64. Valencia, 1978.

(14) FLETCHER: *Op. cit.* en la nota 1, 1963, págs. 199-200.

las cuales, datada entre el 80-70 a.C., se plasma en un nivel de destrucción clarísimo con evidentes señales de violencia, que lo más seguro es que se trate del último episodio de la batalla que se desarrolló a los pies de las murallas de Valentia y que terminó con el postrer asalto y caída de la ciudad a manos de Pompeyo. Como los niveles que cubren esta destrucción bien datada ya son de época augustea hay que suponer que este «hiatus», de por lo menos medio siglo, significa que tal vez se produjera un abandono de la ciudad motivado por esta destrucción de la que nos hablan las fuentes y, ahora también, la arqueología. No hay que olvidar que Valentia fue uno de los seis centros principales del dispositivo de Sertorio, lo que justificaría plenamente que sufriera sus consecuencias. Esto plantea la posibilidad de que los «veteres» no fueran los descendientes de los primeros habitantes, posiblemente masacrados o dispersados, sino que se trataría de gentes venidas con posterioridad. La arqueología nos va mostrando que, sobre este nivel de incendio, que no se puede hacer llegar más allá del 70 a.C., según muestran las cerámicas importadas, siempre aparecen construcciones y niveles que se han de datar hacia el cambio de Era. La edificación más destacable son las termas que se excavaron en la calle Cabillers, aunque parece ser que son ya de época tiberiana (15). Para la etapa posterior la información arqueológica aumenta considerablemente como consecuencia de la expansión que inició Valentia a fines del s. I d.C., gracias a lo cual los restos de este momento se conocen mejor al ser más abundantes y estar más extendidos, por lo que han podido documentarse en mayor número de solares (calle del Mar, Banys de l'Almirall, plaza de Zaragoza, calle Cabillers...) que los de la etapa inicial que se circunscriben a un área mucho más reducida. Los datos aportados nos muestran que entre fines del s. I d.C. y la primera mitad del s. III la ciudad conoció bastante actividad constructiva, tanto a nivel público (edificios públicos del Foro, hallados en l'Almoína) como privado (mosaicos y viviendas), ampliándose considerablemente el reducido núcleo primitivo (16).

Esta fase expansiva, ¿se podría relacionar con la instalación de nuevos habitantes?, que en este caso, evidentemente, deberían ser los «veterani». ¿Vendrían los «veteres» durante la época de Augusto? El silencio de Estrabón, del que ya se percató Fletcher, ya que es sintomático que en el s. I a. C. no mencione a Valentia, ¿estaría motivado porque cuando escribió su «Geografía», Valentia estaría destruida, o porque, como opinaba Fletcher (17), se basó en autores posteriores (Posidonio y Artemidoro), en cuya época Valentia carecería de la suficiente importancia como para ser mencionada?, ¿las avenidas fluviales del Turia, documentadas desde el período romano (18) influirían de alguna manera en estos procesos, como ya supuso Pereira? (19).

(15) M. J. DE PEDRO, E. DÍEZ y E. PORCAR: «Hallazgo de unas termas romanas en Valencia». XIX Congreso Nacional de Arqueología. Castelló. (En prensa.)

(16) E. DÍEZ, E. ESCRIBA y A. RIBERA: «Ampliació urbana de Valentia a partir d'època flavia». Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana. Granollera, 1987, págs. 236-243.

(17) FLETCHER: Op. cit. en la nota 1, 1963, pág. 201.

(18) P. CARMONA, A. RIBERA y J. V. LERMA: «Geoarqueología en la ciudad de Valencia». XVII Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1985, págs. 856-873.

(19) PEREIRA: Op. cit. en la nota 13.

Estas hipótesis e interrogantes, emanados de un examen previo de los hallazgos arqueológicos, podrán ser matizados cuando se disponga de estudios detallados de las numerosas excavaciones realizadas, buena parte de las cuales, por otra parte, aún están por concluir.

Aun dentro del tema de los «*veterani et veteres*» hay que mencionar una reciente y valiosa aportación (20) a través de la cual podemos ver que en algunas ciudades de diversas partes del Imperio (Africa, Sicilia, Germania) también existen senados municipales formados por dos comunidades diferenciadas, lo cual suele deberse a la posterior instalación de nuevos habitantes. Esta característica de Valentia en el Alto Imperio (no hay datos que permitan suponer que sucediera así antes del s. I d.C. ni después del III d.C.) engarza, pues, con otras, pocas, ciudades con situaciones semejantes, por lo que, desde una perspectiva más amplia, se puede entender mejor esta peculiaridad de la ciudad de Valentia.

* * *

A modo de colofón de estas breves notas, que tan sólo pretenden esbozar las principales novedades que se están produciendo en la investigación de Valentia, se puede resumir lo anteriormente expuesto:

— No hay pruebas de tipo arqueológico para suponer que existió una ciudad ibérica sobre la que se asentó Valentia, aunque una serie de indicios, concretamente los hallazgos subacuáticos arcaicos de las playas del Norte de Valencia, parecen señalar la posibilidad de que hubiera un núcleo indígena prerromano por los alrededores.

— La fundación de la ciudad tuvo lugar en una fecha que se puede hacer coincidir con el pasaje de Tito Livio y se haría con gente de origen itálico, seguramente licenciados procedentes de los cuerpos auxiliares del ejército, según se desprende del estudio de las fuentes escritas, de los restos arqueológicos y de la numismática.

— El problema de los «*Valenti Veterani et Veteres*» se ha de circunscribir a la instalación, en momentos distintos, de romanos y/o itálicos, cuya principal incógnita es la de datar con seguridad estas instalaciones. La información que está aportando la arqueología, aunque ha enriquecido en buena medida el cupo de posibilidades existentes, de momento, no permiten solventar este tema.

Estas apreciaciones, básicamente ya las realizó Domingo Fletcher hace varios años, en contra de la opinión de bastantes especialistas coetáneos, pero los avances de la investigación han ido demostrando los buenos fundamentos en que se basó a la hora de establecer sus conclusiones.

(20) G. PEREIRA: «*Valentini veterani et veteres*. Una nota». Archivo de Prehistoria Levantina. XVII. Valencia, 1987, págs. 337-340.

